



En el siglo XXI, afirmar que “el mundo tiene problemas” es una forma repetida de señalar que el ser humano ha afectado al planeta de tal manera que ya están en peligro las condiciones adecuadas de las generaciones siguientes para habitarlo; además, las nuevas formas de organización social impiden toda idea de estabilidad, seguridad o certidumbre. La necesidad de asumir tales modificaciones afecta, por supuesto, las concepciones sobre la producción de conocimiento.

Uno de los obstáculos del mundo actual para conocer sus problemas, diagnosticarlos y actuar sobre ellos es que las disciplinas han construido barreras entre sí, cuando lo que se necesita son vías de comunicación e interacción que permitan escuchar otros discursos (no solo académicos), llegar a acuerdos con ellos, aceptar traspasar sus límites y transitar entre los diferentes territorios. No es que las ciencias ya no sirvan; es que la complejidad y el nuevo ritmo del planeta las rebasó.

En la concepción de la producción del conocimiento del Modelo Universitario de la UAEM se introdujo la visión interdisciplinaria y transdisciplinaria, pero esta no cancela la importancia del trabajo unidisciplinario; solo lo dimensiona entre las otras maneras de producir investigación. La comprensión de la realidad ya no puede satisfacerse con respuestas particulares de alguna de las ciencias; los efectos de los conocimientos en pro o en contra del entorno exigen la presencia de participantes con ángulos distintos de acercamiento. Esto es lo que evidencia la realidad.

La concepción de los procesos del conocer y los conocimientos, que se propone en el Modelo Universitario de la UAEM, consiste en una serie de características necesarias para que la institución transite de una visión de ciencia que aplica, valora y defiende la unidisciplina, a una posición de diálogo, intercambio y apertura entre disciplinas para abordar problemáticas específicas y buscar soluciones a las mismas. El trabajo en equipos de intercambio, diálogo y sano debate de conceptos, teorías y planteamientos provenientes de diferentes disciplinas, conducirá en su momento a establecer cooperaciones y colaboraciones estrechas con el exterior, así como a integrar nuevos agentes de creación y transformación de conocimiento y vinculación con el mundo.

El sentido de esta propuesta es introducir a los estudiantes, con las mejores herramientas, en el mundo de las relaciones entre disciplinas, para que su participación social responda a los compromisos de la educación con la sociedad.

POR UNA HUMANIDAD CULTA

Julieta Espinosa
Profesora e investigadora, Instituto de Ciencias de la Educación